

# EL AGUA QUIETA DEL ALJIBE

JOSÉ VIDAL LUCÍA EGIDO (Texto y fotos)

Profesor de Geografía e Historia

Hay lugares que se nos presentan como espacios de misterio y, por ello, suelen convocar a multitud de personas que, con su visita, intentan desvelar lo que contienen. Estos enclaves encierran una larga historia y se muestran además como signo de identidad de una ciudad y de sus habitantes. Así sucede en Cáceres con el Aljibe de la Casa de las Veletas (*Fig. 1*).

Esta cisterna es uno de los pocos restos que quedan de la antigua alcazaba almohade de finales del s. XII y comienzos del XIII, y es, además, la pieza más singular del Museo de Cáceres. Al entrar en él se experimentan sensaciones diversas. Desde el principio te sobrecoge este entorno cerrado y en oscuridad y te sientes sorprendido por lo inesperado de



*Fig. 1. Vista general del aljibe.*



Fig. 2.

basa moldurada, fuste cilíndrico y capitel. Y que el soporte central, que parece tener una cierta jerarquía sobre el resto, es un ara romana que ha cambiado su uso y función.

Quizás te fijes también en las múltiples monedas que los turistas lanzan a su interior para expresar no sé qué deseo de buena suerte. Nefasta costumbre. Es lo que primero llama la atención a los niños y niñas que lo visitan (Fig. 2).

Tu curiosidad te hace seguir observando. El suelo debe de estar hecho de un material impermeable que impide las filtraciones, porque el agua permanece allí y no desaparece. El guía te hablará de un mortero hidráulico, conocido como *opus signinum* o similar, que dificulta que el líquido escape del vaso contenedor. Aunque quizás el pavimento original fuera la propia roca madre, la cuarcita. Al levantar la vista te darás cuenta de la argamasa que cubre los paramentos verticales y las bóvedas. Sirve como revestimiento de la tapia hormigonada de los muros y arquerías y también de los ladrillos de las bóvedas. Ladrillo, granito, mortero hidráulico, tapia, mortero de cal. Estos son sus materiales constructivos.

Si el día de tu visita es un día lluvioso, te sorprenderá oír el chapoteo de un chorro que cae de una zona de las bóvedas. Es el agua de lluvia que, desde el patio, penetra en el aljibe. Si sigues mirando, descubrirás otros orificios que permitían su recogida. Ahora

su arquitectura. Pronto percibes la lámina de agua del suelo y las columnas perfectamente distribuidas en su interior. Por esas columnas deterioradas subes tu mirada hacia las arquerías de herradura que sostienen bóvedas peraltadas de cañón. Luego, intentando mensurarlo, cuentas las columnas, el número de arquerías, las naves abovedadas. Te salen doce columnas, cuatro arcos de herradura en cada arquería y cinco naves con bóveda. Pero nada de eso te permite comprender claramente el sentido del lugar. Vuelves a recorrerlo y descubres que en la parte central, en vez de columna, hay un pilar. Te preguntas por qué. Si vas por tu cuenta, a lo mejor asocias el pilar y las columnas con elementos romanos que has visto en el museo. Si vas con guía, rápidamente te explicará que estos elementos sustentantes son columnas romanas reutilizadas, con

aparecen cegados, salvo este que continúa en uso. Y tal vez el guía te explique que este depósito de unos quince metros de largo por diez de ancho y seis de alto era capaz de contener setecientos metros cúbicos de líquido en los momentos en que llegaba a su máximo; hasta la marca que se observa por encima de las arquerías. Y te quedarás pensando si es mucho o es poco (Fig. 3).

A estas alturas de la visita ya has descubierto muchas cosas. Te encuentras en una singular construcción de finales del siglo XII, o anterior, obra probablemente de

los almohades que poblaron este solar de *Hizn-Qazris*. Además de su uso como cisterna también se piensa que pudiera haber tenido en su origen otra función, la de posible mezquita. Eso explicaría la belleza de sus arquerías y su perfecta organización espacial. Y hasta la supuesta existencia de una hornacina o *mihrab* en el lienzo oriental, hacia el que dirigirían su mirada y oraciones los creyentes congregados en tan singular enclave. Pero, en realidad, quizás sólo fue, y es, un depósito más de las que horadan el subsuelo de la parte antigua de esta ciudad que padece largos periodos de sequía y que no tiene río, salvo la rivera que la bordea por el lado del saliente, y que procede de la



*Fig. 3. Una de las naves del aljibe con cubierta de bóveda de cañón que asienta sobre las arquerías. En el muro del fondo, y reflejada en el agua, una ventana del interior de la Casa de las Veletas que comunica con la cisterna.*



*Fig. 4. La arquitectura almohade y los juegos y reflejos del agua.*



*Fig. 5. Sucesión de arcos delimitando las naves. Formas y texturas.*



*Fig. 6. Interior de la cisterna de la calle San Roque.*

completo silencio, roto algunas veces por ese murmullo del agua que cae en los días lluviosos, al entrar por las oquedades o luceras practicadas en el patio, y que están ahí antes de que el patio fuera patio y esta casa, la de las Veletas o de los Aljibes. Silencio que se rompía también cada vez que alguien lanzaba su caldero o calderilla, accediendo desde el Callejón del Gallo, para llenar su cántaro. Durante mucho tiempo ha sido uno de los pozos en los que los cacereños se abastecían para las tareas domésticas.

Y ahora sí. Ahora ya sabes por qué has venido. Has descubierto la esencia del lugar. Y esto te ayudará a pensar en más cosas, porque, como ya hemos anunciado, hay más sitios de agua en la parte histórica de la ciudad. Pozos, cisternas, aljibes y fuentes

llamada Charca del Marco o Fuente del Rey, donde aparece como un manantial del Calerizo. Los cacereños la conocen como Rivera del Marco o Arroyo de la Madre (*Fig. 4 y 5*).

Es posible que todo esto (arquerías, columnas, bóvedas, tapias, morteros de cal, ...) no te satisfaga; te queda siempre la duda de que allí hay algo más. Y eso es lo que has venido buscando. Pero ¿qué? Miras y remiras, te dejas llevar por tus sensaciones, piensas, ... Con el tiempo te vas dando cuenta de que el lugar en el que estás no fue construido como sitio de habitación. Más bien se hizo como un ámbito cerrado, no habitable, no visitable. Un espacio de agua. Así ha sido durante siglos para cumplir su función de contenedor y de abastecimiento para la ciudad. Por eso tu estancia allí es una situación anómala. Y entonces retrocedes en el tiempo, te lo imaginas lleno, en penumbra y en



*Fig. 7. Estructura general del conjunto defensivo de los Pozos. Frente oriental. Bajo las cuarcitas del primer plano, la cisterna.*



*Fig. 8. La escalera que quedaba en el interior del pasadizo, la estancia con los brocales y los respiraderos en el bloque de hormigón. (Imagen tomada desde lo alto de la torre).*

pueblan los patios de estos vetustos palacios que ocupan extensivamente la zona intramuros. Y hay otro que también es especialmente notable. La recién descubierta *cisterna de San Roque* (Fig. 6). Un manantial que siempre estuvo oculto por una vivienda construida sobre él. Una vez recuperado, podemos observarlo como un gran pozo abovedado y revestido de piedra, que siempre se ha abastecido por las filtraciones a través de las cuarcitas de la quebrada. Y siempre ha estado lleno.

El pozo tuvo que ser de capital importancia para el asentamiento almohade, pues a finales del XII construyeron para protegerlo un verdadero baluarte formado por la torre albarrana de los Pozos, la desaparecida, también albarrana, de los Aljibes y la torre de la coracha que cobijaba la cisterna. Hoy, tras unas excavaciones iniciadas en 2005, podemos contemplar su interior bien lleno y también el bloque de hormigón que cubre la bóveda y que aparece perforado por dos lucernarios y por dos brocales por los que se sacaba el agua contenida allí (Fig. 7 y 8).

Y cuando te expliquen esto, te informarán también que entre los dos aljibes hubo en tiempos un pasadizo que permitía el recorrido, sin salir de la estructura fortificada, desde la antigua alcazaba hasta el Conjunto defensivo de los Pozos. Un pasadizo, o camino, de un lugar de agua a otro lugar de agua. Es una muestra más de la importancia de la misma para la población que siempre ha habitado esta ciudad (Fig. 9).

A partir de la noticia nebulosa que se tenía de ese pasadizo surgió una



*Fig. 9. Vista de la escalera de acceso a los brocales en el momento de la restauración en 2005.*



Fig. 10.

dos por la ciudad en ciertas noches mágicas como la de San Juan, próxima al solsticio de verano. Prefiero pensar que el espíritu de esa joven enamorada, *Mansaborá*, maldecida y encantada por el conjuro de su padre, el alcaide de la fortaleza, habita en las aguas del aljibe. Eso es lo que descubriste al final de tu visita. Has estado en un espacio de agua, de oscuridad y de silencio. El lugar de la mora encantada. Los niños lo entienden perfectamente. Son niños y los espíritus de bellas jóvenes encantadas, que dormitan en las aguas quietas de oscuros aljibes, les gustan más que las historias de gallinas. Por esa razón los niños, al llegar a este sitio, siempre entran y permanecen en silencio. Como tú ahora (Fig. 10).

Adenda:

El aljibe de la Casa de las Veletas es también un espacio de arte y para el arte; un entorno cerrado, privilegiado para la creación artística. Monserrat Soto, en 2001, a través de una imagen que “perforaba” el muro, lo abrió al mar; Andrés Talavero, en 2002, lo imaginó como un entorno recorrido por *Serpientes*; Bárbara Walrraben, también en 2002, lo recreó con la propuesta “*Cierra tus ojos y mira*”; Paloma Souto, en 2010, “plantó” abedules gallegos y proyectó la *Ofelia*, de *John Everet Millais*, flotando muerta sobre la lámina líquida del aljibe; Antoni Abad, en 2015, expuso en sus muros la video-creación “*Sísifo*”, como una “*metáfora de la existencia humana*”. Y por último, Diana Larrea, en 2017, a través de una estructura constelada de pequeños puntos de luz, sumergidos en el agua, creó un “*Microuniverso*” y nos invitó a contemplarlo. Según sus palabras, es “*la percepción de lo sublime que nos recuerda nuestra propia insignificancia*”.

Todos ellos, tal vez tras muchas visitas, fueron capaces de entender este sitio como un espacio de singular importancia.

Pero esa es otra historia.

leyenda sobre la conquista del solar por las tropas leonesas de Alfonso IX. Una historia legendaria de bello nombre: “*La leyenda de Mansaborá*”. O de la *Mansa Alborada*. Historia de enamoramientos entre una princesa almohade y un capitán leonés. De confianza y de traición. Y también de venganza cumplida por la pérdida de la ciudad. Pero esa leyenda no me gustó nunca cómo acaba: con historias de gallinas encantadas y recorri-